**POR TU DIOS.**

Selecciones de la Serie de Agni Yoga

Presentado ante la Sociedad de Agni Yoga, Enero 16, 2007

1. Lo que Yo diré ahora es muy importante. El principio "Por tu Dios" es el más elevado, y este principio es la base del Nuevo Mundo. Antes uno decía: “Y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador". Ahora tú dirás, "Y mi espíritu se regocija en Dios, tu Salvador".

 Yo afirmo, solemnemente, que en eso está la salvación. "Larga vida a tu Dios". Así les dirás a todos e, intercambiando Dioses, caminarás hacia el Uno.

 Allí, donde uno se hundiría, se puede caminar suavemente, como sin negación. Allí donde uno podría sofocarse, se puede pasar pronunciando "Tu Dios". Allí donde la materia es reverenciada, uno sólo puede pasar elevando la materia terrenal al Cosmos. Esencialmente, uno no debe tener ninguna atadura con la Tierra.

 ¿Por qué existe la leyenda sobre el descenso de Cristo al infierno? El Maestro se dirigió al bajo estrato del mundo astral diciendo: “¿Por qué al adorar los pensamientos terrenales te atas eternamente a la Tierra?" Y muchos se sublevaron en espíritu y ascendieron a lo alto.

Así, descubre el Dios de cada uno y Exáltalo. Uno lo puede entender en la mente, pero es más importante aún que se acepte en la sonrisa del espíritu. Cuando lo más difícil se torna fácil, como el vuelo del pájaro, entonces las piedras mismas se unirán en una Cúpula y Cristo, el Masón, aparecerá a cada uno. Hojas del Jardín de Morya II: VIII: 2.

2. ¡Amigos! Coloquen cuatro piedras en la base de sus acciones: La Primera - Reverencia a la Jerarquía. La Segunda - Realización de la unidad. La Tercera - Realización de la conmensurabilidad. La Cuarta - Aplicación del canon "Por tu Dios".

 Para la afirmación de la Primera, evoca todo tu amor. Rememora las mejores sonrisas de tu niñez, los más brillantes rayos del sol y la primera canción de los pájaros debajo de tu ventana.

 Para la Segunda, apréstate a ponerte la armadura del día, toma las armas de tus acciones y refresca tu percepción con un trago de agua refrescante.

 Para la Tercera, selecciona en tu área de trabajo la línea vertical más larga y llámala la escala de la dimensión del Plan. Aplica mentalmente a la escala del Plan Mundial todos los descontentos, irritaciones y fatigas, y, luego de compararla, no encontrarás ni el más pequeño lugar para los ánimos ilusorios.

 Para la Cuarta, imagínate que estás dentro del universo estelar sin frontera. Realmente, Nuestro Padre tiene muchos hogares; ¿cuál de ellos mancharemos? Rememorando el canon dado, imagina que estás en una casa cerrada y sales a la luz. Así, todo lo que necesitas vendrá a ti.

 Inscribe en la primera piedra "Una Paloma"; en la segunda, "Un Guerrero"; en la tercera, "Un Pilar"; en la cuarta, "El Sol". Hojas del Jardín de Morya II: IX: 10.

1. Por supuesto que te das cuenta que todo comienzo tiene su focalización en la unificación y benditos sean aquellos que lo entienden y lo aceptan, ya que, esto, reforzará su situación. Es muy importante el fortalecer los logros. Así que, ¡buena suerte! Empieza a unificar aplicando los amplios principios de tolerancia, aplicando el canon "por tu Dios." Pero cuídate de los traidores ya que la infección portada por ellos es muy grande. ¡Es nuestro deber proteger a todos aquellos que se han unido bajo la cúpula del Templo de la Cultura, creyendo en nosotros! La debilidad o pasividad frente a lo maligno no es para nosotros. Cuando es necesario, levantamos la espada del indignado espíritu y defendemos aquello que se nos ha encomendado. Cartas de Helena Roerich I, 24 Noviembre 1932.

4. Y ahora, respecto a la ´Liga de la Cultura´. Tú escribes que planeas establecer la Liga de la Cultura dentro de cierta sociedad que aprueba ese trabajo. Esto es excelente y hagamos que este trabajo también incluya a los grupos científicos y artísticos. A mí me parece que si tú empiezas dichos grupos ellos podrían desarrollarse de manera excelente. Con el tiempo ellos se podrían convertir en muy buenas escuelas, algo así como una Universidad del pueblo; y, por supuesto, el trabajo sería basado en el principio de auto gestión. Pero como siempre, las cosas deben ser empezadas a pequeña escala, de acuerdo a las posibilidades. Nada debe ser hecho de forma exagerada; esta es la regla fundamental. Por esto, no deberíamos insistir en la aceptación de la Enseñanza de la Ética Viviente. Mientras la gente no sea mala y principalmente, mientras no traicionen, las cosas son aceptables. El tiempo nos enseñará "quién es quién." Recuerda que el canon "Por Tu Dios" es más elevado que "Por mi Dios." Cartas de Helena Roerich I, 14 Junio 1934.

5. La cosa más importante, la de más responsabilidad es conocer como dar a cada uno de acuerdo a su conciencia. El gran error es dar más de lo que la conciencia de tu compañero puede aceptar. El dar demasiado a una conciencia que todavía no está lista es equivalente a dar un arma cargada a un niño. Por lo tanto, aproxímate a todo el mundo con el canon "por Tu Dios," y entonces cuidadosamente dirígelos y amplíales sus horizontes. De esta forma, dependerá de ti si es que permaneces o no espiritualmente solo. ¡No actúes de manera impulsiva sino que hazlo con la inteligencia de tu corazón! El intelecto y las emociones deben estar balanceados en todos los juicios y acciones de un discípulo. No confundas sentimentalismo con la amabilidad del corazón que está basado en el elevado conocimiento y en la elevada justicia. La ciencia de cómo comportarse con la gente es muy complicada y muy difícil ya que requiere de un corazón templado y fortalecido en muchas batallas con los destructores tenebrosos y con los traidores, y además requiere afirmarse en la invencible paciencia y la abnegación. Cartas de Helena Roerich I, 8 Noviembre 1934.

6. “El canon, ‘Por Tu Dios’ es el más elevado,. . . “Esto significa que este canon es más elevado (sabio) que la afirmación “Por mi Dios.” En la primera declaración existe tolerancia y comprensión mientras que en el segundo está oculto el embrión de la exclusión y el fanatismo. Cartas de Helena Roerich II, 1937.

7. La Enseñanza habla acerca de la regla “Por Tu Dios.” Por lo tanto, dile a aquellos que, a pesar que aceptan la Enseñanza, no han aceptado Su fuente ni a los que la han recibido para transmitirla, que ellos no deberían perturbarse por estos asuntos. Para ellos, que no haya ni Fuentes ni intermediarios. Deja que la Enseñanza hable por sí misma. Cartas de Helena Roerich II, 12 Julio 1938.

8. Tú preguntas, “¿En qué casos debería uno aplicar la regla, ‘Por tu Dios,’ y cuándo es nuestro deber demostrar que hay que oponerse al mal?” Tú me citas como ejemplo la oración de Cristo respecto del perdón a aquellos que lo persiguieron porque “ellos no saben lo que hacen.” Y aquí tú deduces que “Si las acciones tienen que ser vindicadas de acuerdo al nivel de conciencia de la persona que actúa, pero que no sabe que sus acciones son causadas por la obscuridad, entonces uno puede suponer que parecería que uno no debería resistirse al mal, como lo hizo Cristo.”

 A esto contestaré que la regla “Por Tu Dios” y la no resistencia al mal son dos conceptos completamente diferentes. La regla, “Por Tu Dios,” significa, en otras palabras, contención y también, conmensurabilidad; precisamente la conmensurabilidad no admite tolerancia al mal. La regla “Por Tu Dios” es aplicable donde hay evidencia del bien, incluso si el bien es estrechamente entendido. Pero la aplicación de esta regla respecto del mal como una no resistencia no sólo sería un acto de tolerancia sino de cooperación con el mal. La no resistencia al mal es admitir la invasión del caos, que tiene, como resultado, la ocurrencia de todas las calamidades posibles y la caída de multitudes. Cartas de Helena Roerich II, 26 Enero 1939.

9. Sin embrago, la regla, “Por Tu Dios” debe ser aplicada en la vida, debe ser practicada a cada momento. Durante cualquier conversación, cuando no exista unidad de conciencia, nuestro deber principal es no enfurecer a nuestro contertulio contradiciendo sus convicciones. Si sólo nos fijamos en sus mejores posibilidades y de acuerdo al nivel de su conciencia, nosotros podríamos gradual y pacientemente ampliar el nivel de su horizonte. De esta manera, si hablamos con un musulmán, no hay que empezar alabando al Señor Buda o rebajando a Mahoma, sino que hay que compartir con él todo lo hermoso que hay en su religión y cuando se presente la oportunidad, podrías explicar más profunda y ampliamente el significado de algunos proverbios de Mahoma que hayan entrado en la tesorería de la sabiduría mundial. Harás lo mismo en cualquier otra situación en la vida. No hablarás con un ávido chauvinismo en contra de su país, sino que descubrirás las mejores expresiones y cualidades de su nación y señalarás nuevas formas de desarrollar sus habilidades particulares. Tu amplitud de entendimiento respectos de creencias nacionales ablandará el factor chauvinista e inesperadamente para él, su limitada conciencia comenzará a responder a la nota de contención. Y así, uno debería aprender a mantener una conversación oportuna sin animosidad sino evaluando al compañero con cordialidad. Precisamente, uno debe aprender a tener mucha PACIENCIA y respeto por el adversario sin permitirse enojos, ironías o cualquier otro medio indigno. Uno debería conocer como sacrificar nuestro ego y nuestro conocimiento en cualquier conversación y no jactarse de nuestra iluminación. Recuerda que la Enseñanza dice que sólo a un ignorante pomposo le gusta exhibir en el alféizar de su ventana la ramita seca y pequeña de su conocimiento, pero aquel que verdaderamente sabe no teme recortar un poco su conocimiento cuando sabe que podría agobiar o humillar a su acompañante. De esta manera, la regla, “Por Tu Dios” es meramente una manifestación de abnegación sin la cual nada podrá ser alcanzado. Es un gran error comparar la abnegación con la no resistencia al mal. Si tú deseas, acepta esta regla como una manifestación de misericordia. Y así, la regla “Por Tu Dios” es totalmente compatible precisamente con la resistencia al mal. Uno puede poner un alto al mal por diferentes medios y el conocimiento-directo debería impulsar los límites de las posibilidades cuando se aplica la regla dada. Cartas de Helena Roerich II, 26 Enero 1939.